

Fe para vencer los obstáculos

Cuando nos ejercitamos con pesas, la resistencia fortalece nuestros «músculos» y les ayuda a crecer. De manera similar, las dificultades y retos con que nos topamos en el viaje de la vida nos permiten fortalecer y mejorar nuestras vidas y nuestro carácter. Al aplicar nuestra práctica budista para afrontar y triunfar por sobre los retos, entrenamos y desarrollamos nuestros «músculos» de sabiduría, fuerza vital, valentía y compasión. Estas cualidades concuerdan con el estado de vida llamado Buda, al que los practicantes budistas aspiran. Cuando vemos las cosas de esta manera, nuestros problemas se convierten en oportunidades para construir una base sólida para una felicidad inquebrantable.

El Budismo describe dos categorías principales de obstáculos. La primera es «los tres obstáculos y los cuatro demonios»—obstáculos con los que se encuentran aquellos que se afanan por revelar y desarrollar su naturaleza de Buda. La segunda es «los tres enemigos poderosos» que, tal como explica el Sutra del loto, atacan a los genuinos practicantes del sutra que se esfuerzan por propagar las enseñanzas. Ya que nuestra práctica budista comprende estos dos aspectos, necesitamos estar preparados para reconocer y retar ambas categorías de obstáculos.

Los tres obstáculos y los cuatro demonios

Los tres obstáculos y los cuatro demonios» simbolizan las funciones externas e internas que impiden nuestro progreso hacia la felicidad genuina, o

iluminación. Nichiren Daishonin cita al Gran Maestro T'ien-T'ai que explicó en Gran concentración y entendimiento como sigue: «A la vez que la práctica progresa y el entendimiento crece, los tres obstáculos y los cuatro demonios emergen de forma confusa, en pugna entre ellos para interferir...no hay por qué dejarse influenciar, ni atemorizar por ellos» (ver «Carta a los hermanos», *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 516).

Aquí, Nichiren reitera que estos impedimentos emergen «de forma confusa», lo que significa que la influencia que tienen usualmente no es obvia, ni fácil de reconocer. Debemos ser diligentes en cuanto a aprender a identificarlos y en desarrollar la fortaleza para vencerlos. De lo contrario, no colocamos a riesgo de sentirnos «atemorizados» o ser «influenciados» por estas funciones negativas, al permitirles que nublen nuestra naturaleza de Buda y obstruyan nuestra práctica budista.

Los tres obstáculos son: (1) el obstáculo de los deseos mundanos; (2) el obstáculo del karma (las acciones negativas u ofensas que cometemos en esta existencia); y (3) el obstáculo de la retribución (los efectos negativos de nuestras acciones en existencias pasadas, o karma). Los cuatro demonios son: (1) el impedimento de los cinco componentes—impedimentos causados por nuestras propias funciones físicas y mentales; (2) el impedimento de los deseos mundanos—impedimentos que surgen de la avaricia, la ira y la estupidez; (3) el impedimento de una muerte temprana—nuestra propia muerte temprana que obstruye nuestra

práctica budista o dudas que surgen de la muerte temprana de un compañero practicante; y (4) el impedimento del rey demonio del sexto cielo— una fuerte influencia negativa que asume diversas formas para causar que los practicantes descarten la práctica budista.

Los tres obstáculos y los cuatro demonios son funciones que absorben la brillante y positiva fuerza vital que obtenemos de nuestra práctica. Estas funciones debilitan nuestro espíritu de luchar por nuestra propia felicidad y la de los demás, al dejarnos con una valentía y sabiduría disminuida. En particular, el rey demonio del sexto cielo es descrito como el más poderoso. Éste representa las funciones negativas que pueden operar a través de gente de influencia en nuestro ambiente para desalentarnos de proseguir con nuestra práctica budista y mantenernos en un estado de víctima y sufrimiento. La función surge de la tendencia humana de desconocer la dignidad fundamental de la vida y negar el noble potencial para alcanzar el estado de Buda que toda la gente posee. Esa tendencia o ignorancia se conoce como la oscuridad fundamental. Sin embargo, más importante que especular sobre a cuál categoría de obstáculo o demonio pertenecen nuestros problemas es reconocer aquellas cosas que impiden nuestra práctica budista, para retarlas con fe, oración y acción.

La felicidad duradera se puede obtener a través de aprender a triunfar por sobre nuestra oscuridad interna, o ignorancia. El presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, explica: «El Budismo es una lucha entre el Buda y el demonio. Es a través de colocar al descubierto a los tres obstáculos y cuatro demonios, para batallar contra ellos y derrotarlos, que nosotros mismos nos podemos convertir en Budas» (*Living Buddhism*, enero 2004, pág. 48).

Al continuamente enfrascarnos en este reto para activar nuestra iluminación fundamental podemos forjar una indestructible base de felicidad. Cuando los obstáculos y las funciones malvadas emergen, ése es el momento exacto para, a favor de nuestra felicidad, luchar por cambiar nuestro karma y triunfar.

Tal como escribe Nichiren: «Invariablemente aparecerán los tres obstáculos y los cuatro demonios; pero cuando ello sucede los sabios se regocijarán, mientras que los necios se echan para atrás» (*Los tres obstáculos y los cuatro demonios* END, pág. 668). Al apremiarnos a que jamás retrocedamos, Nichiren nos hace un llamado para que jubilosamente retemos y vencamos nuestros problemas. Los sabios se regocijan porque saben que los obstáculos y la oposición son la resistencia que hace posible lograr la iluminación.

Los tres enemigos poderosos

En el décimo tercer (13) capítulo del Sutra del loto, “Devoción alentadora”, Shakyamuni describe los tres tipos de personas que perseguirán e intentarán detener el que los devotos del sutra propaguen las enseñanzas (ver *El Sutra del loto y los sutras que le sirven de apertura y cierre*, págs. 232–234). Estas personas son: 1) laicos arrogantes; 2) sacerdotes arrogantes; y 3) falsos sabios arrogantes que conspiran con las autoridades seculares para perseguir a los devotos del sutra. El hilo común que hilvana a estos «tres poderosos enemigos» es la arrogancia— se creen mejores que los demás.

El segundo de los enemigos poderosos comprende sacerdotes arrogantes y astutos que, al creerse superior a los demás, con engaños tratan de congraciarse con los poderosos mientras menos-

precian al pueblo. Los enemigos en esta segunda categoría alegan dominar el Budismo, pero se abstienen de practicar la enseñanza budista correcta. En su lugar, calumnian y atacan a aquellos que genuinamente practican y defienden esa enseñanza.

El tercero y más poderoso enemigo corresponde a sacerdotes que pretenden ser sabios y como tal son reverenciados, pero cuyos motivos reales son el estatus social y la ganancia. Al temer la pérdida de prestigio, presentan falsas acusaciones ante las autoridades seculares y se confabulan con aquellos en el poder para perseguir a los practicantes del Sutra del loto.

El sutra predice que estos tres enemigos poderosos, empeñados en detener el flujo del kosen-rufu, atacarán a aquellos que defiendan, practiquen y propaguen el Sutra del loto. Aún si pudiéramos perseverar ante los ataques de los primeros dos, el último enemigo poderoso permanece como un formidable reto debido a la dificultad de percibir la verdadera identidad de los falsos sabios.

Nichiren dice: «Una espada es inútil en manos de un cobarde. La poderosa espada del Sutra del loto debe ser blandida por alguien que sea valiente en la fe» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

Toparnos con obstáculos es parte de la vida. Nadie puede escapar de ellos. Sin embargo, en vez de reaccionar desde el miedo, como alternativa nosotros los practicantes del Budismo de Nichiren podemos reunir valentía a la vez que blandimos la poderosa espada de Nam-myoho-renge-kyo.

El presidente Ikeda declara: «Alcanzar el estado de Buda en esta existencia implica una feroz lucha por cambiar nuestro karma, al igual que por vencer los diversos retos que nos presenta nuestra práctica por vía de los tres obstáculos y los cuatro demonios, y de los tres enemigos poderosos. Las tribulaciones del invierno son inevitables si deseamos remontarnos hacia una brillante primavera con base en la fe» (*Las enseñanzas llenas de esperanza de Nichiren Daishonin*, págs. 104–105).

Al decisivamente enfrentar y vencer funciones negativas y obstáculos, podemos transformar nuestro karma y revelar nuestro pleno potencial, a la vez que cumplimos con nuestras singulares misiones en la vida.

Este artículo fue adaptado de la edición de octubre de 2010 del Daibyakurenge, la revista mensual de estudio de la Soka Gakkai.

Notas
